TOLERANCIA Y AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

Autor: Don Manuel Lago González, lic en Teología.
lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La tolerancia en la Iglesia para con la Ley divina ha de ser nula. En la Iglesia sólo tenemos el derecho de arrepentirnos y de obedecer y de padecer. Para manipular no tenemos derecho y nadie puede concedérnoslo.

En estos terrenos – y de los grandes temas del mundo-, la tolerancia ha de ser siempre ninguna, porque donde alguna hubiere, otra cosa que traición no se la puede llamar: se estaría perpetrando un contra-fuero cruel. Tolerar a los que predican la destrucción de la vida, del prójimo, de la ley, del deber, de la justicia, de la unión de la Humanidad, y la ley del mismo Dios, es buscarse la ruina para ayudar al mal.

La tolerancia dentro de la Iglesia es traición sonora. La tolerancia es un deber moral hacia los de fuera, pues si no tienen esta fe, o si no quieren confesarla y practicarla, a nosotros nos incumbe un buen respeto. Pero tolerar que dentro alguien haga destrozo porque los cobardes se lo permiten, es hacer dejación de aquel servicio para el cual Dios del Cielo ha creado su Iglesia y sus guardianes para que velen por ella.

Creo haber leído en Hamnlet: "Oh misterio aquel por el cual no es posible llegar a humano corazón sin entrar por sus orejas".

Una autoridad que no manda ni exige ni impide, ni pone fuera de la opción de daño hacer –lo que es debido y de ley- es como un cuchillo que no corta, como un soldado que no lucha, o un predicador que, y que sucede nada dice. Mejor sería, poner a Satanás, que es en ello, siempre será mucho más tolerante y por lo cual más eficaz. La cobardía traidora es de los que teniendo los dones divinos los dejan caídos y no los exigen a los que se acercan al templo divino. No se debe perdonar al que no se arrepiente. No hay gracia para el que no la tiene en un cambio rotundo, por más que costoso cual el de Agustín. ¡Derecho divino! Pero no se

olvide nunca: sólo habrá perdón a quien se arrepiente, y hace penitencia con cambio de vida. Y si no, "na nay": que gracia no hay.

La Eucaristía se recibe personal e individualmente. Es uno quien tiene la llave por dentro del alma. Por fuera no se puede abrir. Es el pan que nos fecunda si somos fieles a toda el amor divino que contiene. Pero si no los somos, nos condenamos por malvados.

Constante del alma

"Apartaos de Mí, operarios de la maldad", Camino 930. (Evidentemente es una cita de la cita, pero aun así...). Las almas que no edifican el único Reino de Dios, qué malvadas son, aunque hablen de Dios, o mejor, a cuenta de Dios. Es muy mala voluntad la nuestra, la mía, cuando de Dios no puede realizar la suya.